

el trabajo. Es un buen aporte para la labor pastoral seria y para la meditación personal.

Siguiendo esta línea de meditación sobre el Evangelio se presenta la obra de A. Pronzato, *Evangelios molestos*²⁵, pero ésta es más bien dirigida a cristianos que ya han caminado algún tiempo por la senda evangélica. Son cuarenta y cuatro los pequeños trozos evangélicos escogidos para la meditación. Estos textos escogidos están seguidos por un comentario breve pero realista, fuerte, claro, llevados sin duda por la inquietud del autor de hacer una lectura de la Escritura a la luz de los planteos del Concilio Vaticano II. *Cara al pueblo*²⁶ de M. D'Arcy, va tomando diversos temas para llevarlos a una pacífica meditación que pretende llegar a lograr una aceptación cordial de lo que significa este momento de renovación de la Iglesia y que es vivido con distinta intensidad entre los creyentes. El título, "Cara al pueblo" es un símbolo del significado del cambio, de una aceptación de la horizontalidad dentro de la vida de la Iglesia.

Un recio libro destinado a la formación cristiana enraizada en nuestro mundo es la obra de F. García-Salve, *Hombrelucha*²⁷. Está dirigido a jóvenes y presenta sin rodeos las exigencias del cristianismo y del sentido de la vida humana y cristiana en el mundo de hoy. Es muy accesible al público a quien va dirigido, pues tiene un estilo claro, directo y vigoroso. Describe con riqueza y concisión las situaciones y las ambigüedades en las que vive y ante las que cede muchas veces el cristiano hoy. No oculta, de ninguna manera, las dificultades, pero tampoco oculta el sentido de una vida plenamente cristiana. Termina la obra con una serie de cartas de jóvenes que plantean sus problemas con sinceridad y realismo, y son respondidas por el autor en el mismo tono. Es un libro que está llamado a ser una ayuda importante en la formación del joven hoy.

Una obra de las que hay pocas. Escrita con serenidad y con espíritu de paz y de verdad, *La alegría de Envejecer*²⁸, de J. Leclercq, es una meditación que busca el sentido positivo de la vejez, tratando de superar el concepto triste que de ella tiene nuestro mundo, o quizás la "piadosa atención" dispensada por nuestra sociedad a los ancianos. La vejez es presentada más que como problema físico-biológico, como problema moral, de orientar la vida. ¿Qué sentido tiene para la sociedad la vejez? A esta pregunta irá respondiendo el autor con la tranquilidad que le ha dado la experiencia y su vida lúcida, con la esperanza de su fe, y sobre todo fijándose en el porcentaje de "validez" que queda en la vida de un viejo, por contraposición a la consideración habitual del porcentaje de "invalidez" que señala la sociedad.

²⁵ A. Pronzato, *Evangelios molestos*, Sígueme, Salamanca, 1969, 358 págs.

²⁶ M. D'Arcy, *Cara al pueblo*, Sal Terrae, Santander, 1968, 110 págs.

²⁷ F. García-Salve, *Hombrelucha*, Sígueme, Salamanca, 1969, 151 págs.

²⁸ J. Leclercq, *La alegría de envejecer*, Sígueme, Salamanca, 1969, 169 págs.

Terminamos este boletín con tres obras sobre la oración que juntamente con las obras de Max Thurian y D. Rhymes (comentadas en el Boletín de espiritualidad y secularización) dan un panorama variado del tema. *La Oración según los catecismos de la Reforma*²⁹ de K. Barth es un estudio dogmático-espiritual sobre el tema, basado en la teología espiritual de la reforma. En su reflexión entra como problema de base a la adhesión obediencial del hombre al don de Dios que es la oración. Tal adhesión sería el núcleo de la acción del hombre en la oración. La segunda parte del libro consiste en una explicación de la Oración del Señor. Las referencias históricas a Lutero y Calvino son frecuentes y ricas y constituyen a su vez una interpretación personal de Barth sobre el significado teológico-espiritual de la reforma.

*La oración del hombre moderno*³⁰ de L. Evely es una reflexión sobre el tema, en el lenguaje claro y asequible del autor, que otras veces hemos comentado (cfr. Stromata-Ciencia y Fe, 24 [1968], pp. 452-453). Comienza con una distinción base: la oración pagana y la oración cristiana, y luego va enfocando diversos aspectos de la oración sobre el esquema de ver-juzgar-obrar. Finaliza el libro con un capítulo sobre la desmitologización del Padre nuestro. Se trata de un libro muy útil para la lectura espiritual y pedagogía de la oración para los laicos.

Varias veces hemos comentado en nuestro boletín dos obras de J. B. Lotz sobre la oración (Stromata-Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 211, 358; 17 [1961], p. 159; 22 [1966], p. 175 s.), y la traducción de una de ellas es la que presentamos ahora: *Cómo meditar*³¹. Nos remitimos a los comentarios anteriores del original alemán de esta obra, que consideramos de gran utilidad para la oración personal y dirección de almas. Lamentamos que no se haya mantenido el título del original alemán: *Introducción a la meditación del Nuevo Testamento*, pues indica el aspecto bíblico del enfoque del autor.

ESPIRITUALIDAD Y SECULARIZACIÓN

J. M. Bergoglio

En este boletín seguimos la línea trazada en el homónimo de la entrega anterior (cfr. Stromata-Ciencia y Fe, 24 [1968] p. 463 ss.). Presentamos una serie de obras que aportan elementos de reflexión para la elaboración

²⁹ K. Barth, *La Oración según los catecismos de la Reforma*, Sígueme, Salamanca,

³⁰ L. Evely, *La oración del hombre moderno*, Sígueme, Salamanca, 1969, 189 págs.

³¹ J. B. Lotz, *Cómo meditar*, Guadalupe, Buenos Aires, 1969, 319 págs.

de una *espiritualidad para una época de secularización*. Algunos de ellos son estudios históricos y culturales, otros más teológicos y bíblicos, otros ya explícitamente sobre espiritualidad. Probablemente lo más rico de estos estudios es la búsqueda de expresión de nuevos enfoques y —sobre todo— la elaboración de un nuevo lenguaje que posibilitará la reflexión ulterior sobre teología espiritual. Estas “categorías” son variadas en los libros que presentamos: signos de los tiempos, riesgo, responsabilidad y colaboración, estructura pascual y sacramental de lo terreno, espacio y tiempo de libertad, etc.

El tema de la secularización es el trasfondo de la reflexión sobre la fe que hace Max Thurian en su obra *La fe en crisis*¹, traducción castellana del original francés. El autor considera todo el proceso de secularización como portador de una actividad purificadora dentro de la inteligencia y expresión de la fe. Sobre esta línea directriz crítica, Thurian afronta problemas que resultarían contradictorios con ella, en especial el de la *contemplación y oración litúrgica de la Iglesia*. Este capítulo es probablemente el más rico y mejor elaborado, puesto que en él confluye toda la inquietud secularizadora y hermenéutica del autor juntamente con su vocación monástica. En suma, la obra es de capital importancia para la reflexión sobre *la fe como expresión vital* en una época de creciente secularización.

*El riesgo de la experiencia religiosa*² toca un tema muy actual en la concepción de la fe: ¿qué sentido tiene el plantearse el problema de una experiencia como la religiosa en una época de comprobación científica y constatación técnica? El tema es tratado en una reflexión en común, en mesa redonda, integrada por A. Caracciolo, C. Busnelli, L. Lombardo Radice, C. Morali, P. Prini, U. Bianchi, etc., todos catedráticos e investigadores. La reflexión toca tres puntos: la experiencia religiosa en la existencia humana, experiencia religiosa y revelación cristiana, mundo moderno y experiencia cristiana. Detrás de toda la reflexión subyace la idea de *riesgo*, como elemento básico de toda experiencia religiosa y, diríamos nosotros, como expresión secularizante de la *parresía* cristiana (aunque no completa). El prólogo del P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús, ensaya una visión testimonial del riesgo ricamente elaborada y expresada.

L. Evely (cfr. el comentario al libro sobre la oración en el Boletín de Espiritualidad) nos presenta una nueva obra que ensaya una síntesis de espiritualidad laical: *Espiritualidad de los laicos*³. Se mueve dentro del cuestionamiento de la *desclericalización* de la religión debido a la adulez del laico. La idea de responsabilidad es decisiva en la reflexión de

¹ M. Thurian, *La Fe en crisis*, Sígueme, Salamanca, 1968, 108 págs.

² *El riesgo de la experiencia religiosa*, Morava, Madrid, 1968, 177 págs.

³ L. Evely, *Espiritualidad de los Laicos*, Ariel, Barcelona, 1968, 226 págs.

Evely, y lo lleva a conclusiones sugerentes respecto de la fe y la actividad cristiana: la fe no es ante todo una apacible intimidad con Dios, sino el discernimiento del plan de Dios acerca del mundo. Dentro del seno mismo de la adoración se encuentra la colaboración. El autor, desde esta base, enfoca diversos temas de espiritualidad laical: el sacerdocio de los laicos, el trabajo, la pobreza, la vida conyugal, la paternidad, la esperanza, la comunidad.

Situado dentro del área del catolicismo norteamericano, el libro de D. Callahan, *La mentalidad del laico católico*⁴ aborda el tema de la formación de los laicos dentro de la sociedad secularizada. Sin embargo el campo de reflexión es aún más limitado: toca la parte “política” del problema, no en el sentido de una acción politizante de los laicos, sino que elabora lo que podríamos llamar una prospectiva política del laico. Esto lo hace a lo largo de cuatro capítulos de la segunda parte: cambio en la Iglesia y cambio en el laico (pp. 141-168), concordia y conflicto: clero y laicado (pp. 169-20), el laico ciudadano (pp. 201-230), el futuro del laico (231-260). La primera parte consiste en un estudio histórico del desarrollo del laico católico en los EE. UU. (pp. 15-111), muy rica en datos y enfoques. Se trata, pues, más bien de un libro histórico-prospectivo sobre la función del laico en América del Norte, y que puede servir como modelo para un estudio similar en otros países, lo cual es importante como base para el estudio de una espiritualidad concreta y local.

*El cristiano y la problemática actual*⁵ de F. Heer, también es un estudio local, esta vez circunscripto a la realidad europea. El centro de su reflexión lo constituyen las realidades contemporáneas concretas: el cine, el arte, la cultura, la economía, el afán de seguridad, la sociedad industrial, etc., a los que examina en sí mismos y en las consecuencias que tienen para los cristianos y para el mundo cristiano europeo. Luego se centra en la actividad de los cristianos, dando un especial lugar al problema de *la libertad y la obediencia en la Iglesia*. En esta línea elabora el concepto de creación de nuevos espacios y tiempos de libertad, en los que puedan encontrar lugar la dignidad humana y la formación del carácter, en los que puedan refugiarse todos aquellos individuos perseguidos y difamados por su búsqueda de la verdad y la libertad. Llegar a la concreción y formulación de nuevos conceptos que sean —a su vez— capaces de posibilitar una reflexión estructurada es uno de los objetivos que han de lograr estos estudios de problemática espiritual contemporánea. Y ciertamente que Heer lo logra con amplitud.

El tema de la violencia es el centro de las reflexiones que el Movimiento Internacional de la Reconciliación ha tenido en Viena, y que ahora

⁴ D. Callahan, *La mentalidad del laico católico*, Península, Barcelona, 1967, 278 págs.

⁵ F. Heer, *El cristiano y la problemática actual*, Fontanella, Barcelona, 1968, 262 págs.

son presentados por J. y H. Goss Mayr en el libro: *Otra revolución: violencia de los no-violentos*⁶. En ese Congreso participaron un buen número de especialistas y teólogos de catorce países de Europa y Sudamérica y trataron de delinear los principios generales de la acción en este sentido. El centro de la reflexión lo constituye el capítulo titulado *hacia una teología de la no-violencia* (pp. 99-120), que en el campo de la reflexión teológica viene a enriquecer los planteos de la investigación de la teología de la violencia. Se trata de un libro profundo en el que se ve reflejada la búsqueda de muchos hombres ante uno de los interrogantes más agudos de nuestra época.

*Teología bíblica de lo secular*⁷ de G. T. Montagne presenta estudios sobre la dimensión secularizante de la Biblia a un nivel que resulta muy rico para una espiritualidad de la secularización. Concluye con un capítulo dedicado al significado del tema hoy, con todas las implicancias que supone.

K. W. Truhlar, a quien nos referimos varias veces en nuestros boletines (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 15 [1959], p. 382; 17 [1961], p. 412; 19 [1963], p. 405; 20 [1964], p. 384; 21 [1965], p. 182; 22 [1966], p. 200; 23 [1967], p. 137, 474; 24 [1968], p. 162), presenta la obra, *Tranquilizadores horizontes conciliares*⁸, que es una traducción del original esloveno. El autor procura describir lo que él llama el *etos cattolico postconciliare*, para lo cual recorre diversos temas que —de alguna manera— fueron revistos por el Concilio. Tales temas son amplísimos pero todos se mueven dentro del ámbito de la *teología de las realidades terrenas*, que es la especialidad del autor. De aquí su gran riqueza, puesto que en estas pequeñas presentaciones Truhlar recurre a todo su acervo teológico, lo cual le da un carácter sugerente y rico.

Acaba de salir la traducción castellana de la obra de Ph. Roqueplo, *Experiencia del mundo, ¿experiencia de Dios?*⁹, a la que nos referimos ampliamente a propósito de su edición original (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 24 [1968], p. 469 s.). En esa ocasión hacíamos notar la importancia del enfoque de Roqueplo, no sólo en la parte de problematización, sino —y sobre todo— en las orientaciones de solución que daba. La base de su respuesta al problema de una espiritualidad para un mundo secularizado podría formularse así: existe una relación de implicación mutua entre la santidad y la salvación temporal del hombre, entre el Reino de Dios y la ciudad terrena, entre una salvación escatológica y nuestro compromiso

⁶ J. et H. Goss Mayr. *Une autre révolution*, Cerf, París, 1969, 185 págs.

⁷ G. T. Montagne, *Teología Bíblica de lo secular*, Sal Terrae, Santander, 1969, 83 págs.

⁸ K. V. Truhlar, *Rosserenanti orizzonti conciliari*, Università Gregoriana, Roma, 1969, 359 págs.

⁹ Ph. Roqueplo, *Experiencia del mundo, ¿experiencia de Dios?*, Sígueme, Salamanca, 1969, 423 págs.

temporal, entre el “más allá” y el “hoy y aquí”. Sobre esta base surgen las preguntas directrices de la reflexión: ¿por qué y en virtud de qué realidad sobrenatural se produce tal relación de implicancia mutua? ¿Cómo se establece la relación de implicancia mutua entre lo temporal y la salvación? A la primera pregunta el autor responde elaborando la noción de *estructura pascual* como estructura de toda realidad y actividad humana en sí. Esta noción de estructura pascual es una de las más ricas en la reflexión del autor, y abre un horizonte amplio para lo que sería una espiritualidad en época de secularización. Retoma luego esta estructura pascual para responder a la segunda pregunta, y allí elabora otra noción clave: el *tema sacramental* de toda realidad humana. Consideramos a esta obra como fundamental en la búsqueda de una espiritualidad actual, y —junto con la de Sudbrack, que comentamos a continuación— pensamos que es de las más completas.

También la obra de M. D. Chenu, *Los cristianos y la acción temporal*¹⁰ tiene como centro de reflexión el “aquí y ahora” de la acción del cristiano y su significación para el Reino de Dios. De suyo este libro es un comentario a la Constitución Pastoral sobre la Iglesia y el mundo contemporáneo, pero ofrece las bases para una reflexión sobre la espiritualidad actual. Después de presentar los alcances de la constitución pastoral, el autor aborda el tema de *los signos de los tiempos* (pp. 35-54) en un triple análisis: histórico, sociológico y teológico; y este capítulo constituye una de las reflexiones más elaboradas sobre el tema. Luego analiza las *ideologías y movimientos de la historia* (pp. 55-66), y finaliza la primera parte de la obra con dos temas que tocan de lleno a la actividad temporal de los laicos: *los laicos y la “consagración” del mundo*, y *un pueblo mesiánico*. Es importante entrar en la controversia sobre la “consagración” del mundo, y ver la posición de Chenu en comparación con la crítica de Roqueplo en la obra anteriormente comentada (*Experiencia del mundo... pp. 78-86*). La segunda parte toca el tema de las masas humanas como prójimo, las comunidades celulares de la Iglesia y la Iglesia y el mundo de las imágenes.

J. Sudbrack, que nos es conocido a través de sus artículos en “Geist und Leben” y de numerosas obras (*Die Geistliche Theologie des Johannes von Kastl, Studien zur Frömmigkeitsgeschichte de Spätmittelalter*, Münster, 1967; *Christusglauben*, Kevelaer, 1966; *Die Glaubwürdigkeit des Glaubens*, Mainz, 1969; *Strukturen christlicher Existenz* Festgabe f. Fr. Wulf) nos presenta otro libro, *Problemas-pronósticos de una espiritualidad que viene*¹¹, que procura escuchar las preguntas que se le plantean al hombre de hoy. Frente a la crisis del modo de pensar neoplatónico, se abren nuevos

¹⁰ M. D. Chenu, *Los cristianos y la acción temporal*, Estela, Barcelona, 1968, 183 págs.

¹¹ J. Sudbrack, *Probleme-Prognosen einer kommenden Spiritualität*, Echter, 1969, 160 págs.

caminos que todavía no están bien precisados. Como algo característico de nuestra época detectamos la preocupación por el hombre: el misterio de Dios se nos manifiesta hoy fundamentalmente en el diálogo con el otro. Surge hoy también el problema de la acción y del futuro, de la comunidad y la historia: la verdad cristiana se da en el conjunto de todos los que creen, la fe es comunitaria. En adelante deberemos afrontar el pluralismo aun en preguntas centrales de la fe, y tratar de realizar esta pluralidad como Reino, buscando la unión en la Verdad: no en una verdad teórica, “no una comunidad de las frases abstractas, sino de la prédica viviente y de la cena del amor” (52). El problema de la acción y la contemplación, que el autor trata a continuación, ya lo había formulado en forma semejante en un artículo publicado en *Geist und Leben* (febr. 1968). Parte de la problemática planteada por la teología de la muerte de Dios. Busca elucidar la falsa alternativa: inmediatamente a Dios o mediatamente a través del amor al prójimo. Lo verdadero es pro o contra Dios. La Escritura no habla de un prójimo como mediación, sino que insiste en el nosotros de la fe. El Dios que se opone al hombre como alternativa, es ese el Dios que ha muerto. El *quaerere Deum* no puede interpretarse pues en ningún momento como un “egoísmo salvífico” (Heilsegoismus). Por otra parte el problema de la oración se plantea hoy a nivel del cómo, ya que el planteo de sí es superflua, viene negado por la misma experiencia. No oramos por tanto porque Dios está entonces más cerca nuestro que en la acción. Necesitamos la oración porque somos hombres. La oración es entonces el momento en que nos dejamos captar por el misterio. No es una posesión segura. Este saberse perder lo aprendemos en el amor al otro. Allí encontramos el camino para la síntesis. De acuerdo con esto la contemplación como forma de vida adquiere nuevas dimensiones que es necesario plantearse. Junto con los contenidos que hemos expuesto sintéticamente, destacamos nuevamente que el autor no pretende tanto ponerse en un determinado frente, cuanto registrar los distintos problemas de la espiritualidad de hoy, pronosticando algunas orientaciones. Es pues un libro que abre fronteras y plantea interrogantes. El autor promete un estudio más metódico sobre el tema.

Formando parte de una nueva colección: *¿Por qué yo vivo?* acaban de aparecer dos obras interesantes; y que llevan el mismo título de la colección^{12, 13}, cuyos autores son B. Gardey (sacerdote) y J. L. Hromadka (pastor). Ambos son las reflexiones de los respectivos autores acerca de los cambios históricos que nos toca vivir, pero no desde un punto de vista teórico, sino profundamente experiencial, lo cual hace que estas obras sean verdaderos *testimonios*. Los autores se plantean el problema de su vivencia interna, no como un mero planteo sino ensayando expresar la síntesis de

¹² B. Gardey, *Pour quoi je vis*, Cerf, París, 1968, 135 págs.

¹³ J. Hromadka, *Pour quoi je vis*, Cerf, París, 1968, 139 págs.

solución que hicieron en su vida. Se trata de una *confrontación* de la historia general de los hombres y de la historia personal, de la historia de salvación eclesial, y de la historia de salvación que le ha tocado vivir a cada uno de ellos. Y esta confrontación es eminentemente crítica, y posee, además, la fuerza que otorga la resonancia interna de algo que se ha vivido y se ha tenido el coraje de expresarse a sí mismo. La riqueza que aportan estas dos obras al estudio de la espiritualidad actual es precisamente esta estructura de reflexión desde la experiencia personal, e irían en la misma línea del estudio de F. Jalics a propósito de la teología fundamental (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 23 [1957], p. 289).

D. Rhymes reflexiona en *La oración en la ciudad secular*¹⁴ sobre las implicancias de la secularización en la misma estructura de la oración. Comienza con un análisis del malestar moderno sobre la oración. Luego, en tres capítulos, examina el *contexto de la oración moderna* que es: las características de esta época, el debate sobre Dios, y las limitaciones del concepto de oración. Hasta aquí sería el núcleo de la reflexión de Rhymes, la problematización de base, a la que siguen algunos temas que la complementan y ensayan una teología de la oración para la ciudad secular. Un apéndice completa la obra, enfocando algunos casos prácticos para ser utilizados en la formación de los jóvenes, la liturgia eucarística y tres experiencias. Consideramos a esta obra como de gran importancia en este tema. La problematización de base es clara y tiene la virtud de situar todas las implicancias del problema en su verdadera complejidad, lo cual constituye un gran aporte para la teología espiritual de la secularización.

*Evangelio y revolución social*¹⁵ de Mons. A. Frago, Obispo de Cratéus, en el Nordeste Brasileño, es una reflexión fogosa y apostólica sobre la función del Evangelio en su rol de liberador. Las ideas bases de este libro son: Cristo ha venido a salvar al hombre (y no “las almas”); Cristo se identificó con el pobre, y esto debe tomarse a la letra; cada hombre debe hacerse un creador al servicio del hombre; la Iglesia del desarrollo y de la revolución social, ¿será la Iglesia de los pobres? El esquema es fuertemente pastoral, pero no en el sentido de una acción pastoral determinada, sino más bien como levadura de reflexión y compromiso cristiano que ha de incidir en la acción secular. Por esto lo incluimos en este boletín: se trata de una verdadera obra de espiritualidad reflexionada sobre una teología honda y problematizante; pero de una espiritualidad eminentemente secular

¹⁴ D. Rhymes, *La oración en la ciudad secular*. Sígueme, Salamanca, 1969, 240 págs.

¹⁵ A. Frago, *Evangile et révolution sociale*, Cerf, París, 1969, 172 págs.